

Muchos discursos pronunció en su vida Pablo Neruda. Como poeta, personalidad pública y activo dirigente comunista, leyó textos que preparaba con esmero. También improvisó bastante. Aunque alguna vez se definió como "confuso de palabras" (...) "lentísimo de contestaciones" (...) "ocarente años después", hablaba con acierto y capataz al auditorio.

Hubo dos etapas en que hizo intervenciones notables como representante popular, fue parlamentario y mucho más tarde embajador en Francia nombrado por el presidente Salvador Allende, con aprobación del Senado. En calidad de senador por Tarapacá y Antofagasta, el discurso pronunciado en la Cámara Alta el 6 de enero de 1948 se convirtió en acta de acusación política al gobierno de Gabriel González Videla que, elegido presidente de la República con votos de izquierda, se dedicaba rápidamente a la derecha, al complot de una brutal campaña anticomunista que afectó al propio Neruda. Ese discurso, publicado en decenas de miles de ejemplares bajo el título de "Yo acuso", originó el desahucio del poeta-senador y desencadenó una persecución en su contra que lo obligó a pasar a la clandestinidad y finalmente a salir del país por la cordillera del sur. Como embajador, Neruda debió desplegar habilidades isélicas. Los planes agresivos del gobierno de Nixon se traducían en una permanente campaña de desinformación apoyada por la derecha chilena y en acciones de bloqueo económico y diplomático de extrema peligrosidad.

Nos referimos a tres intervenciones de Neruda cuando era embajador. La primera tiene características especiales, por haber sido improvisada en medio del aspecto emocional del Premio Nobel. Las otras dos, fueron discursos formales: uno con motivo del 50 aniversario del PEN Club de Nueva York; oportunidad que aprovechó para referirse a la renegociación de la deuda exterior y a la complejidad que enfrentaba Chile, y el otro, pronunciado pocos días antes de abandonar Francia, en octubre de 1972, ante la UNESCO en que habló de la política educacional del gobierno de Allende, de la leche que se repartía a los niños y del peligro que amenazaba a estas iniciativas por las acciones de Estados Unidos.

Más que aspectos literarios -a los que aludiremos brevemente- queremos atender a los temas políticos, abordados de manera abierta en el límite de los usos impuestos por la diplomacia. Son ilustrativos de la sensibilidad ciudadana del poeta y de la profundidad de su compromiso con el gobierno de la Unidad Popular.²¹

Inaugurando el Premio Nobel

El sábado 23 de octubre de 1971, el canal nacional de televisión transmitió un discurso que Neruda improvisó para agradecer la avalancha de saludos que recibía como motivo del Premio Nobel.

Coloquialmente explicó que el galardón había sido en cierto modo una sorpresa. No excesiva, porque muchas veces se había hablado de eso, pero sí "una sorpresa negociada". Reconoció las congratulaciones del

presidente de la República, de las más altas autoridades, del Congreso, de las FF.AA. y de mucha gente sencilla. Hizo mención especial del Partido Comunista "cuya altura y amplitud me ha hecho estar una vez más orgulloso de haber, desde hace tantos años, convivido en la lucha de los comunistas, los descendientes de Recabarren, los discípulos de Latorre". Habló de sus planes de venir a Chile y presionó ante la tv a su hermana Laura, "que quiere decir mi infancia", y a Matilde, "que significa mi vida madura".

La mayor parte de sus palabras las dedicó a la situación chilena. De acuerdo a la versión magnetofónica publicada por el diario "El Siglo" el 25 de octubre de 1971, lo hizo en estos términos:

"Pero, en fin, si vamos a examinar, si me van a preguntar ustedes ¿qué hay de esto? ¿Si esto tiene alguna significación dentro, fuera de mí, puesto que esto es lo más importante? Y esa es la pregunta de los periodistas que vinieron de Francia, de este país, como de otros países de Europa. Si eso resalta en algún sentido en la vida social de Chile, de mi patria, yo a pesar de que creo que estos premios no son políticos hasta este extremo, pienso que de todas maneras, como se produce un fruto o muchos de un árbol, en una planta, los frutos caen y caen sobre mi pueblo. Sobre todo cuando atravesamos este momento espectacular de nuestra vida que es marcado con atención por todos los pueblos del mundo, por todos los espíritus libres de la tierra, por todos los gobiernos, por todos los jóvenes, por todos los viejos".

Neruda hizo luego un llamado a los chilenos. Lo justificó en nombre del Premio Nobel que "daba lustre y honra a todos". Como contrapartida pidió "que se mantenga la firme lucha por cambiar el anacrónico, viejo y podrido sistema del pasado saliendo a la Unidad Popular que lucha acompañada de la mayoría del pueblo, por la transformación de Chile".

Momento crucial

Insistió: "Estamos viviendo un punto culminante de la historia. ¡Vamos a volver al pasado feudal, vamos a volver a entregar nuestras riquezas que entregó la oligarquía chilena, los derechistas que se disfrazan de patriotas y que dieron el patrimonio nacional a los extranjeros? ¿O vamos a cambiar el sistema de latifundios, vamos a cambiar el sistema de monopolios? Es decir, vamos a ir hacia atrás: este es el minuto, este es el momento. ¿O vamos decididamente a cambiar el rostro y la profundidad de nuestra Patria? Que este sentimiento en que la esperanza se está consumiendo, que estamos viendo el contenido de una lucha que empezó con los libertadores de la Patria en 1810. Está decidiéndose en este momento ese destino, cuando nos miran en especial los pueblos de América, tenemos que sentir todos nosotros la responsabilidad de este minuto histórico, como la sintieron en el pasado los libertadores".

Elevando la responsabilidad a tierra colectiva dijo: "Estamos en la época de la liberación y si estos venos en la historia figuran individuos que se destacan, el mundo ha cambiado y los libertadores, los libertadores no son los cueros, cinco, seis o siete

NERUDA en su voz

En Parraí, de actualidad en estos días por los desafueros de los colonos alemanes que instalaron allí su propio Reich, nació hace noventa y tres años -un 12 de julio- Pablo Neruda.

Empeñados en contrariar la manipulación que aspira a convertirlo en poeta edulcorado e inofensivo que sea grato a todos, queremos destacar un aspecto ciudadano y combatiente que obstinadamente se soslaya.

hombres que se distinguen en la lucha, sino que ahora toda la mayoría: todo el pueblo y cada uno tiene su tarea, su responsabilidad y el deber de comprender las dificultades que tenemos que atravesar para limpiar el camino y el destino de la Patria y hacer de Chile un país con mayor dignidad, con mayor soltura, con la prosperidad que nos pertenece, un país que sea letrado, enérgico, fuerte y flor entre los países de nuestra América, entre nuestros hermanos latinoamericanos".

Las palabras de Neruda no eran sólo entusiasmas. Reflejaban una cierta preocupación. Para sus ojos experimentados de político y también para su sensibilidad de poeta se perfilaban elementos ominosos que ensombrecían la lucha. Si bien el presidente Allende mantenía fuerte popularidad, y se cumplía el programa al pie de la letra mientras mejoraba ensimismamente la situación de los sectores populares, la base de apoyo político disminuía. El asesinato del ex ministro del Interior, Edmundo Pérez Zujovic, por un grupo terrorista había favorecido los planes de la derecha decidida a atacar a cualquier precio a la Democracia Cristiana.

Una elección complementaria en Valparaíso había significado una derrota para la Unidad Popular. El centro político se desmoronaba. La salida de la DC de un grupo que formó la Izquierda Cristiana favorecía la derrochación del principal partido opositor. En la Unidad Popular arreciaban las discusiones. Faltaaban pocas semanas para que cientos de miles de santiaguinos salieran a las calles a ovacionar a Fidel Castro y pocas semanas también para que miles de mujeres de los sectores acomodados se movilizaran contra el gobierno ensablado caceros vacíos. No era una situación difícil. Acaso ni siquiera grave. Pero algo había en el aire, que veían los que podían ver. Y Neruda era uno de ellos.

Trajines negociadores

En 1972, Neruda dedicó parte importante de su tiempo a la renegociación de la deuda exterior de Chile y a la articulación de la defensa del cobre. Los embargos del metal a Europa sufrían medidas de encasillamiento por parte de las compañías norteamericanas nacionalizadas. La economía de

Chile se deterioraba y se buscaban medidas correctoras que aliviaran también el servicio de la deuda exterior.

A fines de 1970 la deuda exterior -pública y privada con respaldo estatal- ascendía a más de dos mil quinientos millones de dólares, de los cuales más del 58% se adeudaba a Estados Unidos. En 1972 el servicio de la deuda representaba más de noventa millones de dólares, equivalentes casi a la mitad del valor total de las exportaciones. El gobierno de Chile pidió una renegociación. El Club de París, que agrupaba a todos los acreedores, aceptó un acuerdo: el 70% de los pagos de amortizaciones e intereses entre noviembre de 1971 y noviembre de 1972 sería financiado con un nuevo crédito que se renegociaría entre Chile y los acreedores, los préstamos de refinanciamiento se pagarían en once cuotas semestrales a partir de enero de 1975, acordándose bilateralmente las modalidades.

Los acuerdos se formalizaron rápidamente, salvo con Estados Unidos, que los condicionó al pago de una indemnización por la nacionalización de las compañías del cobre fuera del cauce establecido por la legislación chilena. La medida norteamericana tenía enorme impacto político porque significaba la instrumentalización del plebiscito para derrocar a Allende.

Todo esto ocurría -directa o indirectamente- en el círculo que Neruda pronunció ante el PEN Club de Nueva York el 10 de abril de 1972, al que asistió como invitado con motivo del 50 aniversario.²²

"Me ha tocado en mi vida errante -comenzó diciendo- asistir a reuniones bastante extrañas, pero hace algunos días estuve presente en la que para mí resulta la asamblea más misteriosa de las que he tenido que pronunciar y compartir. Yo me sentaba allí con algunos de mis compatriotas. Frente a nosotros en un círculo que me pareció intenso se sentaban los apoderados de finanzas, bancos, seguros, que representan a muchos países a los que el mío les debe, al parecer, muchísimo dinero. (...) "Se trataba de renegociar la Deuda Pública, la Deuda Exterior, acordada en medio siglo de existencia por anteriores gobiernos. En ese lapso los hombres han llegado a la luna con periscopios y televisión. En la guerra se ha inventado el napalm para que se democra-

Neruda en su voz [artículo] Hernán Soto.

AUTORÍA

Soto, Hernán

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda en su voz [artículo] Hernán Soto.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile